

La EMSHI anuncia los nombres de los ganadores de la I edición de sus Premios

- Los galardonados **Aitor Sáez Diez Medina (Periodismo)**, **Felipe Benítez Reyes (Poesía)** y **Miguel Planells Saurina (Fotografía)** recibirán **2.000 euros de premio**.
- El jurado otorga una **mención especial a Álvaro Gómez por su espacio en Onda Cero**.
- **Todas las propuestas recibidas serán expuestas en una exhibición en València**.

València, enero de 2022

La I edición de los Premios EMSHI ya tiene ganadores. El jurado ha decidido otorgar el premio en la categoría de **Periodismo a Aitor Sáez Diez Medina** por su reportaje "El biólogo de Michoacán"; el de **Poesía, a Felipe Benítez Reyes**, por "Divagación acuática"; y el de **Fotografía, a Miguel Planells Saurina** por "La fuente".

El jurado en la categoría de Periodismo estaba formado por los periodistas especializados en medio ambiente Maria Josep Picó y Arturo Larena y también por el gerente de la Entidad Metropolitana de Servicios Hidráulicos (EMSHI), Joaquín Juste. Este tribunal ha valorado el trabajo informativo y de investigación desarrollado en el reportaje de Aitor Sáez "El biólogo de Michoacán", publicado en El Diario.es. En su fallo destaca el esfuerzo de su autor por plantear la temática de los recursos hídricos y naturales en un ámbito amplio, mostrando los conflictos económicos y de desarrollo socioambiental vinculados con la sostenibilidad.

Se considera que el fomento de este tipo de relatos en profundidad, explorando narrativas sociales, científicas, políticas y económicas de complejidad, constituyen vías innovadoras y comprometidas para hacer emerger las temáticas ambientales en el entorno periodístico digital y su mejor conocimiento por parte de la ciudadanía.

Además, este jurado ha decidido otorgar una **mención especial a Álvaro Gómez** por su espacio en Onda Cero en el que aborda, con rigor, la problemática del ciclo del agua, divulgando de forma amena las principales cuestiones sobre el manejo de este recurso.

El jurado en la categoría de Fotografía estaba formado por la creativa Anna Devís, el fotoperiodista Germán Caballero y por Joaquín Juste. En opinión de este tribunal, la fotografía ganadora, cuyo autor es Miguel Planells Saurina, destaca por su calidad técnica, su composición geométrica y su original punto de vista. El jurado ha valorado especialmente la singularidad de la vista cenital con la que el autor muestra bajo su propia mirada el consumo de agua potable en nuestro día a día.

El jurado en la categoría de Poesía estaba compuesto por los poetas Lola Mascarell y Carlos Marzal; además del gerente de la EMSHI, Joaquín Juste. En opinión del tribunal, esta "Divagación acuática" de Felipe Benítez Reyes constituye una reflexión profunda sobre el discurrir desorientado y perplejo de nuestra propia vida, a la vez que se eleva la metáfora del agua a la categoría de símbolo universal del transcurrir del tiempo. Según el jurado, se trata de un excelente poema que mezcla con sabiduría la reflexión de carácter prosaico con los destellos de intenso lirismo. Un texto que hace uso de un culturalismo de naturaleza biográfica (el recuerdo de episodios distintos de la vida del narrador poético, mezclados con autores de su predilección: Virgilio, Garcilaso, Pessoa...), junto con la memoria personal. En suma, un espléndido poema meditativo acerca de la azarosa condición humana, de acuerdo con el tribunal.

Cada uno de los tres ganadores recibirá un premio de 2.000 euros. Todas las propuestas recibidas de las tres candidaturas serán expuestas en una exhibición en València, de la que también se informará. La previsión es que a lo largo de 2022 se convocará la II edición de los Premios EMSHI.

OBRAS PREMIADAS

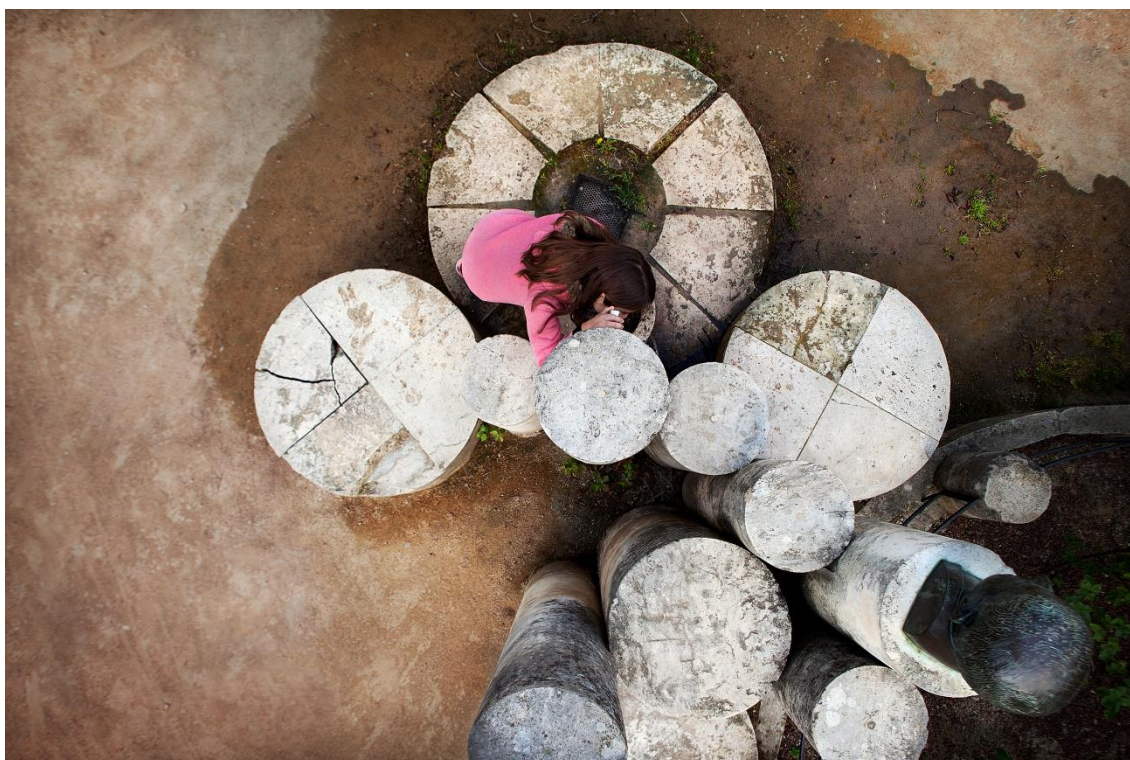
PERIODISMO

Aitor Sáez Diez Medina

[enlace al reportaje](#)

FOTOGRAFÍA

Miguel Planells Saurina



POESÍA

Felipe Benítez Reyes

DIVAGACIÓN ACUÁTICA

LEMA
BAHÍA

El agua que brota de noche del manantial
no sabe que está dormida:
va en su sueño a otras aguas veloces
que murmuran al fluir y a veces cantan
y juntas fluyen y cantan y se unen
en la corriente inquieta que sabe de antemano su camino,
que no es otro que un dejarse llevar,
como hacemos nosotros con la vida.

El agua con sonido que discurre
en un verso de una égloga de Garcilaso
se me confunde ahora en la memoria antojadiza
con la lluvia otoñal que oí caer
desde la ventana del hotel Locarno de Roma
y que parecía el eco de una batalla de hace siglos,

un choque de metales en el aire,
un rápido morir.

(Aquella lluvia que simulaba, no sé,
la voz trasmundana de los héroes agónicos de Virgilio,
la tormenta condotiera que invadía las calles
con la furia de un Neptuno de Bernini.)

Fernando Pessoa, en cambio, habló de la lluvia muda
de Lisboa, la misma bajo la que caminé
con un libro de Pessoa en el bolsillo:
el agua mansa
que cubría la ciudad como un velo de novia.

Cada mañana, el grifo interpreta una sinfonía transparente:
el agua amiga de los ojos,
la que despeja de la conciencia
el lodo aleatorio de la pesadilla,
donde somos actores de un guion sin sentido,
y reinstaura la realidad, a la que algunos conceden
la condición de fantasía del pensamiento.

Oyes el agua y oyes un discurso
que no te dice nada y dice todo,
la frase pasajera que contiene un enigma,
el verbo inexistente
que define un estado de conciencia.

Bajo la corriente presurosa de un río

una voz presocrática avisa
de la fugacidad anhelante que nos vincula al mundo.

(Hesíodo, por su parte, supuso que todo aquel que cruza un río
sin purificar sus faltas ni lavarse las manos
será un aborrecido de los dioses, que le enviarán padecimientos.)

Oigo ahora llover y qué raro resulta
este concierto acuático que podría ser un caos y es un método.
Oigo ahora llover y soy la lluvia.
La lluvia que nos reúne bajo su imperio de fugacidades.

Porque somos el manantial
de lo ilusorio, lo que emana de un adentro
hacia dónde y para qué.

Porque somos
el niño sin tiempo aún tras de sí
al que envolvió una ola inesperada
para arrojarlo luego, como a un náufrago, a la orilla.

Somos los que desde entonces aguardan en la orilla,
fundido ya el vivir con las mareas,
dormido ya el afán de un infinito.

Y el agua que nos trajo será la que nos lleve.